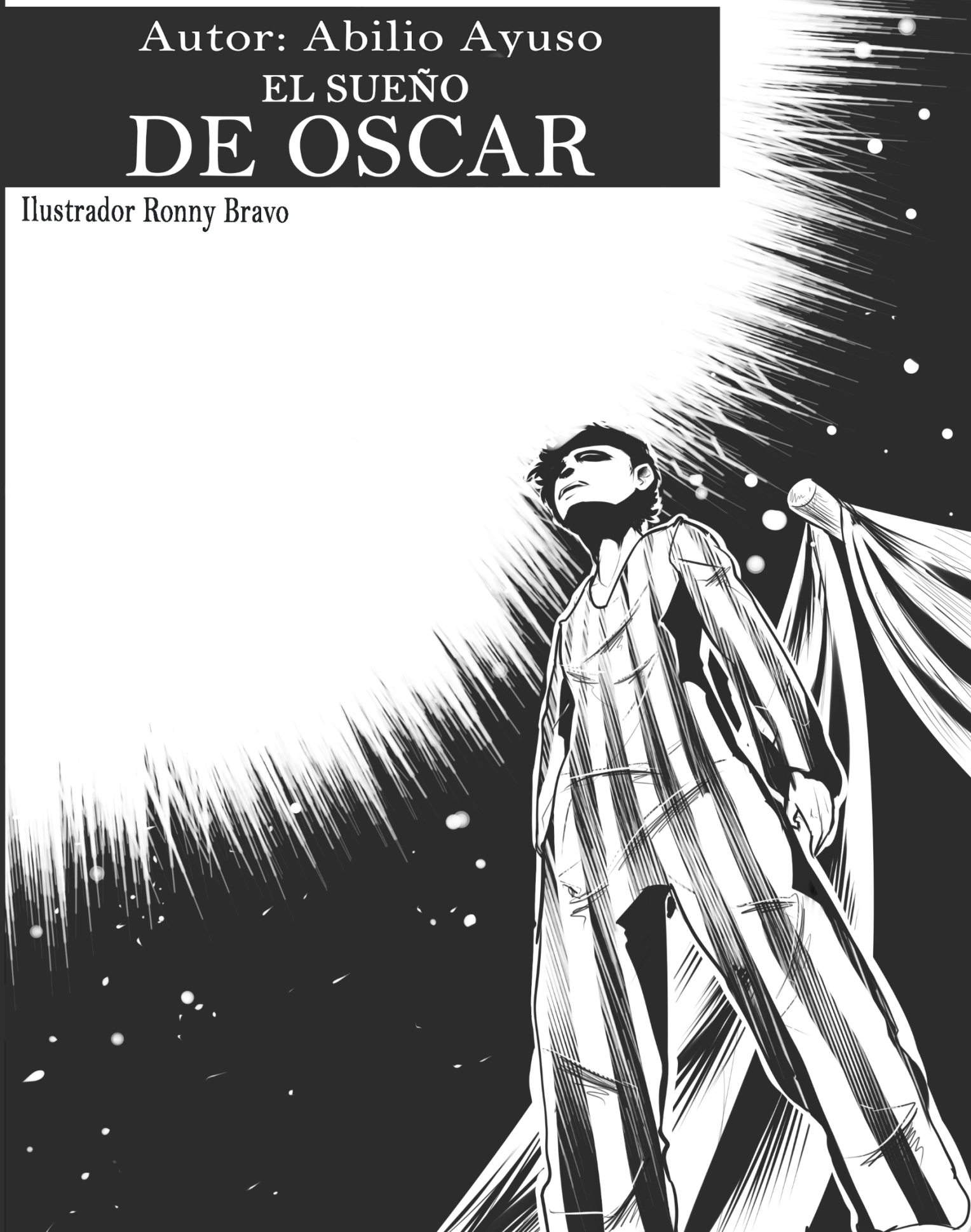


Autor: Abilio Ayuso
EL SUEÑO
DE OSCAR

Ilustrador Ronny Bravo



+12

No es un relato, sino la transcripción literal del sueño de un niño, escrita por su padre. ¿Puede un niño de once años, tener, en una sola noche, un sueño tan complejo?, yo aun no acabo de comprender como.

NOTA DEL TRANSCRIPTOR

En el verano de 2005, mi hijo Oscar, que entonces tenía once años, al volver de colonias, me relató un sueño que había tenido. Cuando acabó de explicármelo, yo estaba realmente alucinado. No podía creer que en un solo sueño “cupiera” toda aquella historia tan compleja, tan coherente, tan detallada y dotada de una fantasía científica que podría firmar el mismo Isaac Asimov.

En varias ocasiones le pedí que me lo volviera a relatar, el resultado fue siempre el mismo, no modificó ni un solo detalle.

Lo primero que le dije, es que no podía permitir que aquel sueño se perdiera lentamente en el olvido, tenía que escribirlo. Pero no fue tarea fácil, el paso a sexto curso hizo que su tiempo libre se convirtiera en casi inexistente y los malos resultados del primer trimestre escolar, le hicieron perder el derecho al uso del ordenador, así que pasados unos meses, me pidió que le ayudara a poner por escrito lo que él me había explicado.

Por tanto, mi función aquí es la de mero transcriptor, Oscar me relata, yo escribo, y luego él repasa, asegurándose de que he captado correctamente la idea.

Soy consciente de que mis palabras y frases son más elaboradas y menos espontáneas que las que él hubiera empleado, pero la esencia del relato no ha cambiado en absoluto.

El transcriptor:

Abilio Ayuso

PROLOGO

Reflexiones de Oscar

Todos sabemos que los animales, desde la más pequeña rata, hasta el mayor elefante o ballena, tienen algún depredador, si por ejemplo los ciervos no tuvieran depredadores, podrían acabar con la vegetación del planeta, y de paso extinguirse ellos mismos.

¿Todos lo tienen?, ¡no!, hay una especie que desequilibra este sistema, ya que además de carecer de depredadores externos, depreda al resto de las especies, y es depredador de sí mismo, es la raza humana, y por su causa nuestro planeta está enfermo.

¿Por qué la humanidad sigue este camino sombrío?... A los niños pequeños, en una u otra versión, se les dice que, si son malos, vendrá “el Coco” y se los comerá, pero pronto aprenden que el Coco no existe y que pueden hacer lo que quieran mientras no los descubran, siempre que su conciencia se lo permita, pero la conciencia es un bien más escaso que el oro.

Tal vez necesitaríamos “un Coco” que realmente se comiera a los niños malos.

Mi sueño gira alrededor de estos pensamientos, una noche soñé que recaía sobre mí la responsabilidad de salvar el planeta y si podía también, la raza humana.

En este relato trataré de explicar, con la mayor fidelidad posible, mi sueño.

CAPITULO UNO:

COMO RECAYÓ SOBRE MÍ LA RESPONSABILIDAD

Aquel verano, como cada año, mis padres me habían enviado, durante tres semanas, de colonias a un pequeño pueblo del sur de Francia.

De las tres semanas, una de ellas, marchábamos de campamento a la montaña del Canigó, una estribación del Pirineo, cerca de la frontera Franco Española, o de la Cataluña Norte y la Cataluña Sur, (Como a los naturales de la región les gusta decir) que además de poseer una belleza natural fuera de serie, es confluencia de leyendas y símbolos esotéricos.

Un tractor con remolque llevó nuestro equipo a un paraje casi inaccesible, y nosotros fatigados por la altura, le seguimos caminando.

Con alguna dificultad y ayuda de los monitores, montamos las tiendas de campaña y nos repartimos en ellas. Allí hizo acto de presencia la discriminación y el egoísmo, ya que uno de los niños era más pequeño que los demás, y además de apodarle “el bebé”, nadie quiso compartir su tienda, bueno nadie excepto yo, porque mi conciencia no me permitía dejar que durmiera solo.

No obstante, en ocasiones, los actos generosos tienen su recompensa, ya que mientras los demás dormían apelotonados, molestándose unos a otros, “el bebé” y yo descansábamos como reyes, con una amplitud de lujo.

El sueño que relato tuvo lugar en aquella tienda de campaña, en una noche apacible, en esa montaña mágica, donde las estrellas parecían poder tocarse con la mano.

Soñé que me despertaba mientras todo el mundo dormía, incluyendo los monitores.

Me había desvelado una extraña luz albina, que provenía del cielo, iluminando mi tienda de campaña, salí al exterior con los ojos aun nublados por el sueño.

Los restos de somnolencia desaparecieron de golpe, porque la luz que caía directamente sobre mí procedía de una inmensa nave, cuyo tamaño podía equipararse al de la propia montaña, estaba suspendida sin esfuerzo aparente alguno, absolutamente silenciosa e inmóvil.

Segundos después, por la propia luz, como si fuera una escalera, descendieron unos seres de apariencia humanoide, pero mucho más estilizados y con mayor capacidad craneal que la nuestra, sus movimientos eran majestuosos y denotaban un gran equilibrio y fuerza interior.

No sentí pánico ni necesidad de huir, porque se puede tratar de escapar de una fiera o un bandido, ¿Pero quién puede escapar de un poder así?, además, la superioridad que emanaban, borraba cualquier efecto de amenaza, aunque en realidad representaban la mayor que jamás había sufrido la humanidad.

Se detuvieron frente a mí, sin que sus pies llegaran a tocar el suelo y me hablaron, no mediante un idioma, sino directamente a mi cerebro, sus bocas apenas se movían, pero sus ideas me llegaban muy claras, más que si las hubiera expuesto el mejor de los oradores.

“Somos los jardineros del universo”, dijeron sin rodeos, “Cuidamos la vida en los sistemas habitados como tu podrías cuidar las flores de tu jardín”, “Dejamos que se desarrolle libremente a menos que exista un gran peligro que amenace su propia supervivencia”.

“En este caso, vuestro planeta está gravemente enfermo, la enfermedad sois vosotros, formáis una marea que destruye y envenena la vida a vuestro paso, sino actuamos con rapidez, el daño será irreversible, nos vemos obligados a exterminaros, como especie absolutamente dañina que sois, de la misma forma que tú rocías insecticida sobre los rosales atacados por los pulgones”.

“Sin embargo, antes de proceder a la extinción de una raza, seguimos una norma ética, contactamos al azar con un individuo de dicha especie y le nombramos representante e interlocutor de esta, le exponemos la situación y la actuación que llevaremos a cabo y le permitimos que proponga una solución alternativa, si es capaz. Aunque hemos de reconocer que nunca se ha dado tal caso, pero estamos obligados a cumplir con dicho protocolo”.

“En este caso tú has sido elegido, ya te hemos puesto al corriente de la situación, si puedes proporcionar una alternativa, nuestro simulador la valorará y si el resultado es positivo, la aplicaremos en lugar del exterminio, tienes unos minutos de tu tiempo para decidir”.

Me resultaba increíble, habían escogido al azar un niño de once años y le cargaban con la responsabilidad de la supervivencia de la humanidad, y para darme ánimos me decían que nadie lo había conseguido jamás, que solo era una formalidad.

Me parecía absolutamente injusto, me indigné, y como ya no tenía gran cosa que perder se lo expuse con toda claridad:

“Me parece indignante que vosotros que os tenéis por seres superiores, carguéis el destino de la supervivencia de la humanidad a un niño, un ser que no está formado, que no ha completado su aprendizaje. En nuestro planeta, los niños, para los asuntos graves, tienen siempre el asesoramiento de un tutor adecuado, porque ellos no pueden ser responsables, si por lo menos me consintierais tener un tutor, os consideraría más justos”.

Aquellos seres se miraron entre sí durante unos instantes, parecían dialogar, aunque en esta ocasión yo no comprendía sus ideas, finalmente uno de ellos me dijo sin palabras: “De acuerdo, aceptamos que tengas un tutor, lo escogeremos entre todos los humanos del planeta”.

Extendió su mano y apareció ante mí un gran recuadro de la más absoluta nada, en el que tomaron forma los antecedentes de todas las personas existentes, de alguna manera supe que allí estaban registrados todos los datos de la humanidad, incluyendo el ADN de cada individuo, configurando una especie de mapa humano exhaustivo.

Su ordenador, que yo llamo así aunque en realidad era una especie de entidad mecánica, con conciencia, capacidad de decisión, y dotado de unas posibilidades de cálculo casi infinitas, comenzó a eliminar de la lista los nombres de las personas menos idóneas a una velocidad de vértigo, el enorme listado se redujo prácticamente a la nada, hasta que solo quedó un nombre, era el de mi padre, me preguntaron si me parecía correcto y acepté, al fin y al cabo era lo más lógico del mundo, que un hijo tenga a su padre como tutor en momentos de crisis y además era la persona que me merecía más confianza.

Supe que habían activado algún sistema de teletransporte para traerlo ante nosotros, y efectivamente, al cabo de pocos minutos descendía suavemente por el haz de luz, aunque a diferencia de aquellos seres, él quedó apoyado sobre sus pies en el suelo.

Enseguida le pusieron al corriente de la situación y por supuesto aceptó la responsabilidad, aunque en realidad a él no le quedaba más remedio.

Se quedo pensativo unos instantes que se me hicieron eternos, tenía la seguridad de que, aunque solo fuera por salvarme a mí, su mente estaría trabajando al mil por cien.

Finalmente respondió: “Todos los sistemas vitales necesitan un equilibrio para sobrevivir, generalmente esto se consigue mediante la depredación de unas especies sobre otras. Además, esta depredación sirve para depurar la especie, eliminando los ejemplares más débiles, peor dotados o enfermos.

“Sin embargo la raza humana ha llegado a carecer de depredadores y superar incluso las plagas que la diezmaban, al mismo tiempo se ha convertido en una especie de súper depredador, que elimina indiscriminadamente a las otras especies y no a los ejemplares peor dotados sino al contrario, efectivamente estamos acabando con el planeta”.

“Necesitamos por tanto un hiperdepredador imparable que nos controle, pero no eliminando a los individuos más débiles, ya que a nuestro nivel eso no tiene utilidad, un enano puede pulsar los controles que moverán miles de toneladas.”

“Se debe eliminar a los potencialmente más dañinos, a los individuos con el espíritu más perverso egoísta y cruel, a los astutos sin escrúpulos, a los depravados, a los altaneros y pretenciosos, a los incapaces de sentir compasión, en definitiva, la basura humana, comenzando por lo peor de lo peor, hasta que solo sobrevivan las personas de alma limpia y noble incapaces de maldad alguna”.

Cuando mi padre calló pareció como si el propio planeta se hubiera detenido, no se oía ni el susurro del aire, instantes después uno de los seres se dirigió a nosotros: “La propuesta parece razonable, será sometida al simulador”.

Imagino que aquella especie de superordenador, o lo que fuera, analizaría todas las variables. Finalmente pareció darles la respuesta a los seres: “El plan es viable, el simulador lo aprueba, no obstante, es de una complejidad extrema, ni siquiera nosotros con todos nuestros recursos podemos activarlo de inmediato, así que comenzará en lo que para vosotros es el año dos mil treinta”, dijo uno de ellos.

Suspiré aliviado, pero no por completo, un montón de preguntas bullían en mi cabeza: ¿Cuántas de las personas que yo conocía eran verdaderos santos?, ¿Hasta qué punto elevarían el listón los hiperdepredadores?, ¿Podría sobrevivir yo mismo?, envuelto en estas cuestiones me pareció que el mundo perdía consistencia a mi alrededor, de alguna manera supe que había sido trasladado al temido año 2030 y que el plan acababa de ser activado.

CAPITULO SEGUNDO

LOS JARDINEROS ACTIVAN EL PLAN

Pude ver las noticias que emitían todas las cadenas de televisión, el suceso era escalofriante, en un país africano el brutal dictador que lo gobernaba había muerto durante un festejo oficial que allí se celebraba a bombo y platillo.

Del propio suelo se había levantado un ser semitransparente y prácticamente incorpóreo, mezcla absurda de insecto y medusa, que de forma lenta pero imparable se había dirigido al dictador.

Tras el primer momento de estupor, la guardia personal abrió fuego contra aquel engendro, pero los disparos le atravesaban sin efecto alguno, impactando por el contrario contra los asistentes al evento.

Viendo que las balas no le afectaban, abrieron fuego con todo su armamento, hasta bazookas, incluso trataron de atravesarle con alguna rústica lanza, pero todo fue en vano.

Aquel dictador siempre despiadado y soberbio temblaba ahora como una hoja, el monstruo avanzaba a pesar de los esfuerzos de la guardia.

El dictador y su séquito corrieron hacia la terraza, donde el helicóptero presidencial ya había sido alertado. El déspota consiguió poner un pie en la escalerilla, pero el monstruo se acercó con una rapidez increíble, eyectó hacia él una especie de trompa con agujones curvados que lo sujetaron firmemente y a través de la cual, en pocos instantes, le succionó la vida misma.

El horrible alarido que exhaló el dictador duró apenas unos segundos, luego se desplomó absolutamente seco, sin la más mínima energía vital, el ser, se detuvo unos instantes como si vacilara y lentamente se dividió en dos seres idénticos al anterior, que tomaron caminos distintos hundiéndose en el propio suelo del que había surgido, el cadáver quedó inmediatamente reducido a polvo.

En los días siguientes, los hechos se repitieron, pero siempre multiplicados por dos, era evidente que aquellos seres se reproducían en cada ataque.

Pronto cayeron los peores asesinos, los dictadores, los torturadores, los mafiosos, no importa donde estuvieran ni que intentaran para salvarse.

Ni rayos láser ni radiación, nada detenía aquellos seres, tampoco servía de nada que sus víctimas se encontraran en un avión o submarino, hasta allí llegaban los depredadores apareciendo de la nada.

Alguno de los poderosos, viendo que aquellos seres atacaban a la gente de peor moralidad del planeta, se hizo rodear por una verdadera muralla viviente de gente

de santidad probada, los más bondadosos y generosos que pudieron encontrar. Sin embargo, los engendros avanzaron igualmente hacia ellos, atravesaron la barrera de “santos” sin dañarlos en absoluto y devoraron la víctima que habían seleccionado.

En poco más de un mes la humanidad había quedado literalmente diezmada, apenas sobrevivió una de cada doce personas. Al llegar este punto el exterminio pasó de ser masivo a convertirse en casos aislados, hasta que desapareció por completo.

La distribución de la masacre era muy irregular, había regiones e incluso países donde apenas había supervivientes, mientras que en otros lugares se habían librado casi una cuarta parte de los habitantes, asimismo la profesión o aficiones de los individuos parecían tener alguna relación, por ejemplo, había sobrevivido mayor porcentaje de pediatras que de abogados o militares, de políticos apenas quedaba alguno ni líderes religiosos, pero se salvaron más de la mitad de los misioneros.

Los aficionados a la caza, o corridas de toros desaparecieron del mapa, pero entre los que dedicaban su tiempo libre a protectoras de animales u otras ONG altruistas había muchos supervivientes.

Estaba claro que aquellos seres podían distinguir “el espíritu” de las personas y no habían dejado vivo a nadie que tuviera un ápice de maldad, como si la perversión les atrajera y la bondad les repeliera, sin que ningún disfraz ni disimulo consiguiera engañarlos.

Cuando los ataques hubieron cesado, el mapa humano había dado un giro total, solo quedaba gente de buena voluntad, incapaz de astucia ni artimaña alguna, una gran proporción de gente verdaderamente inteligente había sobrevivido, mientras que no existía ningún elemento astuto ni aprovechado, por eso la reconstrucción del planeta fue mucho más rápida y fácil de lo que podía preverse.

CAPÍTULO TERCERO

LA RECONSTRUCCIÓN DEL PLANETA

Me di cuenta que de alguna forma los jardineros estaban haciendo llegar a mi mente una información que yo por mí mismo hubiera tardado años en recopilar, ordenar y digerir, por eso comprendí con facilidad todos los aspectos de las mejoras emprendidas por la humanidad, sin precisar ayuda de ellos.

Una de las consecuencias de la drástica reducción de la demografía fue el incremento del espacio y recursos, disponibles, y el consiguiente descenso de la contaminación, pero curiosamente a pesar de su importancia no fue este el principal factor positivo.

En poco tiempo se creó una sociedad justa, en la que, al no precisar el terrible gasto militar, ni la policía ni prisiones, ni sistema judicial ni penitenciario, ni prácticamente administración pública ni casi privada, ni bancos, ni seguros, ni políticos, ni publicidad, permitió incrementar espectacularmente las ayudas sociales de todo tipo, había más bomberos, más maestros, más médicos, la pobreza tal como la entendemos dejó de existir.

Desaparecieron las religiones, sustituidas por una especie de filosofía ética abierta a todas las ideas y personas, sin credos ni imposiciones y desapareció el concepto de pecado e inmoralidad.

Desapareció la competición deportiva sustituida por juegos festivos en los que cada cual hacía lo que podía, los artistas o grandes científicos cobraban cantidades razonables en lugar de sumas astronómicas, desapareció la competencia destructiva entre empresas y países, sustituida por acuerdos razonables.

Afloraron una gran cantidad de inventos que yacían ocultos o retenidos en aras de mezquinos intereses, con lo cual la energía dejó de ser un problema y se dejaron de utilizar combustibles fósiles.

Muchos de esos inventos y aplicaciones que yacían dormidos, permitieron la producción limpia de energía en el lugar que se precisaba y la transformación eficiente de las materias, con lo cual el transporte se redujo a menos del uno por ciento del actual.

La racionalización de la ocupación hizo que la gente no tuviera necesidad de grandes desplazamientos para trabajar, y la diversión basada en el desplazamiento se redujo al mínimo ya que todos los lugares eran acogedores y agradables, la gente prefería quedarse en su entorno charlando con sus vecinos u organizando sencillas fiestas populares que moverse de un lado a otro en una carrera a veces sin sentido.

Desaparecieron las segundas residencias y hoteles, ya que las familias de diferentes entornos se acogían mutuamente o intercambiaban sus casas por un tiempo, desaparecieron los orfanatos, geriátricos y la mayoría de los hospitales, ya que siempre había casas donde acogían generosamente a quien tuviera dificultades.

Las personas que habían quedado solas por razón del exterminio se juntaron en grupos, sin importar la edad, el sexo ni la raza, formando nuevas familias abiertas al amor, donde no había tuyo ni mío, el matrimonio pasó a considerarse una inmoralidad del pasado, las parejas se unían cuando lo deseaban y permanecían juntos por propia voluntad sin imposición alguna.

Los núcleos familiares se hicieron mucho mayores, sin importar si había consanguinidad o no.

Esas grandes familias generalmente estaban compuestas por gente de todas las edades, los más mayores transmitían su experiencia a los pequeños, los fuertes cargaban generosamente con las tareas más duras, y los más hábiles con las más difíciles, sin que por ello nadie pretendiera ser más que los otros.

Tampoco los núcleos familiares eran círculos cerrados, la relación con las familias vecinas era tan estrecha que cada aldea formaba en realidad una gran familia.

El vehículo particular desapareció sustituido por una pequeña flota de vehículos de diferentes tamaños y capacidades, a disposición de toda la gente según sus necesidades.

Un equipo de organizadores aficionados procuraba coordinar los recursos disponibles aconsejando a la gente para que no pretendieran utilizar lo mismo a la vez, en poco tiempo se perfeccionó el sistema anti-gravitatorio, con lo cual desaparecieron las carreteras y autopistas que tanto dañan la ecología y el paisaje.

La cultura experimentó un auge impensable, desapareció la enseñanza uniforme con notas y exámenes y las propias carreras y especialidades sustituidas por grupos de consejeros que ayudaban a formarse a las personas según sus aficiones y posibilidades y las necesidades de la comunidad.

El esperanto pasó a ser el idioma común de la humanidad que conservó intactos todos los dialectos y lenguas minoritarias con las cuales se desarrollaba la vida en cada lugar, ya que la gente para comunicar solo precisaba su dialecto para su pequeño entorno y el esperanto para todo lo demás, el resto de idiomas solo se estudiaban por afición.

Uno de los primeros acuerdos globales de la humanidad, fue que la totalidad del planeta no tenía por qué ser habitable ni habitado, toda zona con características climáticas extremas, difícil acceso, o riesgo de catástrofe natural fue dejada como zona natural sin habitar, de las restantes áreas se estudió cuales se podían ocupar

sin perjuicio para la ecología global del planeta, de las zonas con valor ecológico especial, se retiraron todos los asentamientos humanos.

Las ciudades desaparecieron transformadas en pequeños núcleos urbanos, pueblecillos de cuento de hadas, contruidos con materiales naturales que no alteraban el paisaje.

Los centros de producción, almacenaje y transporte pasaron a ser totalmente subterráneos, solo se respetó algún monumento muy especial o barrio antiguo muy emblemático como memoria histórica de la humanidad, pero cualquier elemento carente de belleza o falta de armonía con el entorno fue demolido, no quedó sobre la tierra ni un solo bloque de pisos, ni un lugar donde pudiera verse, asfalto, hormigón, hierro, ni nada parecido.

CAPÍTULO CUARTO

VIAJE ALREDEDOR DEL PLANETA

Estaba realmente entusiasmado al ver la facilidad con la que la humanidad restante había reorganizado su convivencia y el entorno, y me moría de ganas de ver como había quedado el planeta en su conjunto.

No necesité palabras para preguntar a los jardineros si había sido necesaria su ayuda y si podía ver otros lugares de la tierra.

Accediendo a mi petición, noté que era transportado en una nave que se movía con rapidez sin que pudiera percibir aceleración ni vibración alguna, mientras el ordenador de a bordo me explicaba, que a pesar del fantástico cambio de la humanidad, la degradación del planeta hubiera tardado demasiado en corregirse y en ese aspecto ellos habían intervenido, retirando y reciclando como por arte de magia billones de toneladas de residuos, reforestando continentes enteros, volviendo a la vida especies animales aniquiladas por la humanidad.

Ahora tanto el dodo, o el sarrio, como el mal apodado demonio de Tasmania y tantos otros extinguidos por el hombre volvían a correr por su antiguo hábitat. Era su pequeña contribución a cambio de aquellas personas que se habían visto obligados a eliminar.

Mil preguntas se agolpaban en mi mente, hice todas las que se me ocurrieron sin orden ni concierto:

“¿Así que han quedado eliminadas todas las personas capaces de hacer el mal?”.

“No solo las capaces de hacer el mal, sino las incapaces de hacer el bien, los torpes, egoístas y mezquinos”.

“¿Habéis retirado ya los hiperdepredadores, puesto que ya no hacen falta?”.

“No, en realidad siguen estando ahí, puede que desaparezca uno por año, así que durarán tanto como el propio planeta. En cuanto aparezca una sola persona de espíritu negativo volverán a actuar”.

Mientras hablábamos, la nave se deslizaba sobre lo que había sido la Costa Dorada catalana, fabulosos pinares mediterráneos llegaban hasta la misma playa, sin que ni una sola construcción artificial rompiera aquella armonía, las focas monje yacían tumbadas en la arena, y algunas tortugas desovaban sin temor al hombre, vi ciervos que llegaban hasta la misma playa y también, aunque muy aislada, alguna figura humana.

En algún punto se adivinaba alguna pequeña aldea, construida con materiales naturales y cuyos tejados nunca sobrepasaban el bosque circundante.

“¿Y con tantos animales salvajes, la gente no corre peligro?”.

“No, porque la humanidad ha pasado de ser una raza de simios avanzados a verdaderamente humanos, ahora sois una especie realmente superior, los animales saben reconocerlo y os respetan, vuestra mutación de animales a personas ya había comenzado tímidamente, pero estaba malograda porque los elementos más negativos habían tomado el control, en lugar de los mejores, por eso al eliminar la parte más burda de vosotros, el excremento que os lastraba, habéis dado el salto definitivo en la evolución”.

Mientras me daban estas explicaciones, la nave había aumentado su velocidad al pasar sobre el océano, al llegar a la nueva costa vi un caudaloso río que desembocaba en dos brazos, partido por una isla cubierta de bosque exuberante.

“¿Dónde estamos?”, pregunté.

“En lo que llamabais Nueva York, ahora está deshabitado porque no se considera un lugar idóneo para la vida humana”.

Descendimos hacia el sur sobrevolando la costa, reconocí fácilmente Centroamérica, aunque el canal de Panamá había desaparecido.

A partir de ahí ya no conseguí ver rastro alguno de civilización, por el contrario, la selva amazónica más lujuriosa recubría todo el continente.

Como respuesta a mis pensamientos, me dijeron: “Efectivamente el continente sudamericano, por su riqueza y variedad ecológica ha sido declarado parque natural, lo mismo que África”.

“¿Y sus habitantes?”, pregunté.

“En realidad en estas zonas habían quedado tan pocos supervivientes, que ha sido mejor reintegrarlos en otras comunidades. La gente ha aceptado que igual que los osos polares y los elefantes tienen su hábitat, la humanidad también debe tenerlo y no extenderse indiscriminadamente cubriendo todo el planeta”.

“¿Se lo habéis explicado vosotros?”.

“No, en realidad lo han deducido ellos mismos, con inteligencia y buena voluntad se consiguen maravillas”.

CAPÍTULO QUINTO

EL REGRESO

En poco tiempo y a diferentes velocidades, sin que se notara la aceleración o deceleración, dimos la vuelta al planeta, en los puntos de más interés nos acercábamos o deteníamos.

En todas partes vi naturaleza virgen con algunos mínimos asentamientos, el día dio paso a la noche y vi que habíamos regresado al punto de origen.

“¿Os quedareis mucho tiempo con nosotros?”, pregunté.

“No, nuestra misión ha concluido, pero no seremos los últimos en venir, llegarán otros viajeros espaciales y esta vez no a exterminaros, sino a ayudaros, habéis dejado de ser una reserva de animales peligrosos y dañinos, que solo puede observarse a distancia, para convertirlos en una colonia de seres humanos, aunque muy primitiva, hasta ahora los contactos de las razas civilizadas con vosotros tenían que ser, o desde una posición de fuerza, presentándonos como Dioses prepotentes, o acababan mal, como en el caso del que llamasteis Jesucristo. De hecho, si seguís mejorando en inteligencia y bondad, tal vez, dentro de algunos de vuestros siglos, se os autorice a viajar por el espacio”.

“Bien, si es dentro de algunos siglos yo desde luego no lo veré”.

“¿Por qué no?, ¿Quién te dice que vais a seguir viviendo apenas un siglo?, lo que hasta ahora habéis tenido es apenas una sombra de vida, en cuanto llegáis a una madurez física y mental comienza vuestra degradación, incluso a veces llega antes la segunda que la primera, de esa forma no podéis desarrollar nada importante como individuos, solo conseguís algún mínimo avance pasando el proyecto de generación en generación, como quien pasa una piedra caliente con rapidez de mano en mano. Como ejemplo te diré que el más joven de nuestro grupo ha vivido bastantes miles de vuestros años. Nadie puede desarrollarse como ser humano teniendo la muerte a plazo fijo, y la necesidad de reproducirse antes de que fallen las fuerzas, y de conseguir recursos para que esos hijos no se malogren, para dejar detrás algo de sí después de la precipitada muerte. Esas dos ideas han lastrado la mayoría de vuestros esfuerzos”.

“¿Así que nos daréis alguna fórmula para no envejecer?”.

“Hace mucho que la tenéis, aflorará como tantos otros descubrimientos ocultos por el miedo o la codicia humana”.

“Ahora debemos despedirnos, debes volver a tu tiempo, a la tienda donde dormías con tu compañero”.

“¿Pero cómo, no habían pasado muchos años y el planeta había cambiado?”.

“Todavía no, lo que has vivido es una realidad posible generada por nuestro simulador”.

“¿Entonces no nos volveremos a ver?”.

“Si, en vuestro año dos mil treinta, hasta entonces tenemos una gran tarea por delante, para que los hiperdepredadores estén a punto. Ves en paz”.

Noté que descendía por el haz de luz hasta la puerta de mi tienda, seguidamente la luz se desvaneció y la nave desapareció sin emitir la más mínima vibración ni sonido.

Me quedé un rato en pie con mil ideas en la cabeza, hasta que el frío me hizo reaccionar, entré en mi tienda, “el bebé” dormía plácidamente ajeno a mi aventura.

Me introduje a toda prisa en mi saco y en pocos minutos me quedé profundamente dormido, bueno o soñé que me dormía, porque la verdad es que no tengo prueba alguna de que todo aquello fuera un sueño, o que no lo fuera.

En el año dos mil treinta saldré de dudas.

FIN...